

## La soledad **acompañada** de Garmendia

*Juan Medina Figueredo*  
*Universidad de Carabobo. Valencia-Venezuela*

### **Resumen**

Juan Figueredo plantea en este trabajo el problema de la obra de Julio Garmendia, considerada por muchos críticos "como un caso solitario, sin antecedentes ni acompañantes en la literatura venezolana". Sin embargo, el problema como lo plantean otros críticos como Jesús Puerta, en su libro "El humorismo fantástico de Julio Garmendia", es generacional. También en José Antonio Ramos Sucre se plantea el problema de una soledad acompañada. Para Medina Figueredo, en la obra de Julio Garmendia podemos observar una red de filiaciones con sus coetáneos. Establece relaciones entre su poesía y la de Luis Enrique Mármol, Enrique Planchart, Jacinto Fombona Pachano y Pedro Sotillo. Julio Garmendia es el artista que universaliza el espíritu de una época y sus contemporáneos, arraigados en lo ancestral, con su particular visión del mundo y su estilo.

**Palabras claves:** generación, poesía, universalidad, estilo literario.

## The accompanied **loneliness** of Garmendia

### **Abstract**

In this paper, Juan Medina Figueredo studies the problem of the works of Julio Garmendia considered by many critics "as a solitary case, with neither precedents nor parallels in Venezuelan literature". However, the problem as proposed by other critics like Jesus Puerta in his book, "El Humorismo Fantastico de Julio Garmendia" is generational. Jose Antonio Ramos Sucre also proposes the problem of accompanied loneliness. For Medina Figueredo, in the works of Julio Garmendia we can observe a network of affiliations with his contemporaries. He establishes relations between his poetry and that of Luis Enrique Marmol, Enrique Planchart, Jacinto Fombona Pachano and Pedro Sotillo. Julio Garmendia is the artist who universalizes the

spirit of the age and of his contemporaries, rooted in their traditions, and with a particular vision of the world and his own style.

Key Words: generation, poetry, universal literary style.

### **Julio Garmendia y la generación del 18**

Jesús Puerta en su libro "El Humorismo Fantástico de Julio Garmendia" sintetiza el siguiente problema: "La obra de Julio Garmendia ha sido considerada por muchos críticos como un caso solitario, sin antecedentes ni acompañantes en la literatura venezolana... La alternativa a esta caracterización aparece en la historiografía literaria, bien como adscripción a las generaciones del 18 o del 28, bien como inscripción en la literatura fantástica o en la narrativa vanguardista latinoamericana de la época..."t. Ha sido muy polémico el concepto de "generación", desde Ortega y Gasset hasta nuestros días. Ortega y Gasset se funda en el idealismo filosófico al apuntalar la evolución del espíritu, proyectándose en las generaciones, como responsable de la evolución de los pueblos. Integración o ruptura definirían la dirección dominante de los viejos en el primer caso y de los jóvenes en el segundo, determinando "épocas acumulativas", de equilibrio, o "épocas eliminatorias y polémicas" donde se trata de arrumbar y sustituir lo esclerosado.<sup>2</sup>

En 1966, con motivo de una polémica en torno al Concurso Literario "José Rafael Pocaterra", del Ateneo de Valencia, Mary Ferrero preguntó a varios poetas, narradores y ensayistas venezolanos sobre la ruptura generacional en nuestra literatura.<sup>3</sup> Miguel Otero Silva, con inspiración marxista, rompió fuegos contra el rigor conceptual y la eficacia del concepto "generaciones": Sociológicamente antepone el concepto de clases. Estéticamente, sólo cabría referirse a escuelas, movimientos y estilos. "Generaciones" es un concepto inocuo. Arturo Usler Pietri restó importancia a la ruptura generacional: "Somos ...herederos de un pasado común y afirmando o negando estamos participando en una empresa común". Para Juan Liscano la ruptura ha derivado de factores extraliterarios: Diferencias ideológicas y de militancia política. Para Jesús Sanoja Hernández ha existido una "evolución natural de las formas". Rafael Cadenas fue intransigente: "...no se le debe nada a la tradición literaria de nuestro país... Los puntos de contacto con la tradición son meras coincidencias... no se le debe nada a Toro, González, Acosta; ni siquiera a figuras modernas como Pérez Bonalde, Díaz Rodríguez, Blanco Fombo-

na. Con el grupo "Viernes", que hizo mucho por nuestra literatura, la deuda es indirecta".

Si el concepto de generaciones suscita ardientes controversias y se continúa aceptando por razones de costumbres, marcar con el año 18 la "generación" objeto de nuestra presente consideración agrega confusiones, aun cuando hubo efervescencia creadora en tal año. Para Fernando Paz Castillo las generaciones expresan una onda universal. La generación del 18 expresa el fenómeno de la post-guerra. Con ello se deshace de fijejas cronológicas irreales.

Las publicaciones de poemas y relatos de los integrantes de tal "generación" en periódicos y revistas de ordinario se anticipan a sus libros por lapsos considerables: Luis Enrique Mármol publica poemas en la prensa entre 1915 y 1925. Su libro "La locura del Otro" es impreso después de su muerte. Enrique Planchart publica "Primeros Poemas", en plena madurez creadora, en 1919. Fernando Paz Castillo difunde inicialmente poemas sueltos, y su primer libro, con sentido antológico, es impreso en la década del 30. Algo similar ocurre con "Virajes" de Jacinto Fombona Pachano. Más tardía es la publicación por Enriqueta Arvelo Larriba de su primer libro, "El Cristal Nervioso" (1941). Ramos Sucre edita su primer libro, "Trizas de Papel", en 1921. Julio Garmendia publica en

"El Universal", en 1917, su relato "El gusano de luz" y es en 1927 cuando publica su primer libro, "Tienda de Muñecos", aun cuando mostró algunos de sus relatos a Jesús Semprún en 1922, y todo el texto inédito del citado libro a César Zumeta en 1924.

La cronología tampoco define adscripciones. Si Fernando Paz Castillo alude al natalicio y a la cofradía de Antonio Arráiz para reclamarlo como miembro de la generación del 18. Pablo Rojas Guardia, admitiendo el nacimiento de Arráiz en 1908 y la aparición de Áspero en 1924, lo cual permitiría ubicarlo entre los del 18, afirma su incorporación a la vanguardia, a la generación del 28, por causa del despojamiento de toda atmósfera romántica y anecdótica en sus poemas, y por su compromiso sociopolítico. Si Ortega y Gasset integra dentro de las generaciones la manifestación de espíritus y sensibilidades diversas, Fernando Paz Castillo afirma como alimento del propósito de búsqueda la convivencia de distintas tendencias entre los del 18. Antonio Arráiz cabe dentro de tan amplio espectro. Las relaciones y correspondencias con la tradición y movimientos europeos a raíz de la aparición de Áspero se confrontan con la lectura de Whitman, otro diálogo intercultural, y la búsqueda de una mitología autóctona, otra tradición. Con esta afirmación tampoco

resolvemos el asunto. Gregory Zambrano recuerda estudios situando a Arráiz como un "escritor de transición entre la generación del 18 y la del 28, comprendida más ampliamente en un marco de rupturas políticas, ideológicas y estéticas..."<sup>5</sup>

Más bien parece privar la valoración del ambiente de la época a la hora de ubicaciones. Paz Castillo, en carta del 17 de febrero de 1954 dirigida a Pedro Sotillo, evoca el retrato de Enrique Planchart, pintado por Reverón: joven de veinte años, rostro delgado, de aspecto florentino del Renacimiento, simbólico, representativo de la época y de las aspiraciones de los artistas de entonces (novedad y tradición). Paz Castillo también quiso despejar dudas sobre la pertenencia generacional de Luis Enrique Mármol, provocadas por sus resonancias románticas y modernistas. En Mármol destacó su tono filosófico y su idealismo, como signos de filiación generacional. En "Luis Enrique Mármol", poema de "La Voz de los Cuatro Vientos", Paz Castillo pintó su retrato del joven Mármol, muerto a los veintinueve años de edad, en plena promesa, persiguiendo el ideal, transformando el zumo de la vida en versos. Premonitoriamente, Luis Enrique Mármol publicó en *El Nuevo Diario*, el 20 de febrero de 1921, cinco años antes de su muerte, el poema "Ideal" de Albert Samain. Allí, los que volvieron

rendidos, por las tardes a veces recuerdan a sus hermanos adolescentes, irreductibles, "cadáveres altivos". Paz Castillo parece en su elegía entornar los ojos y flotar en el mar que se asoma a la ventana de los hermosos cadáveres que reposan sobre el lecho de una austera habitación en las pinturas y fotografías de los prerrafaelistas ingleses, inmersos en los límites de la vida y la fantasía. "Lienzo Prerrafaelista" se denomina un poema de Paz Castillo en el cual una mujer vestida de negro luce sus blancas manos de venas azules y desaparece.

Insistiendo en la dificultad de rotulación cronológica del grupo de escritores de la llamada generación del 18, basta recordar el antecedente del Círculo de Bellas Artes. Sus orígenes los ubica Miguel Otero Silva hacia 1910, aun cuando su primera exposición de artistas plásticos se realice en 1912. Poetas y pintores, principalmente, compartieron mutuo conocimiento y experiencias: Armando Reverón, Federico Brandt, Manuel Cabré, Antonio Edmundo Monsanto, Luis Alfredo López Méndez, Fernando Paz Castillo, Julio Enrique Planchart, y otros. Según Raúl Agudo Freitas, señalado como integrante de la generación en referencia, **allí se** discutía sobre impresionismo, cubismo y futurismo. Eran comunes los nombres de Degas, Deraín, Marinetti, Tristan Tzara. En 1914 Fernando

### La soledad acompañada de Garmendia

Paz Castillo allí leyó su traducción del italiano de una antología de poesía futurista.<sup>6</sup> Paz Castillo evoca asimismo las lecturas de la poesía de Góngora y Quevedo celebradas por Julio Planchart en el Teatro Calcaño, lo cual nos recuerda la presencia de la tradición.

Cruce de caminos en un país de coches y carretas, en el cual circulan los primeros y asombrosos autos, se instalan en la calle los postes telefónicos, el tren alemán y el tren inglés cruzando haciendas enlazan ciudades en las que el empedrado de sus calles principales está siendo sustituido por el cemento de Mc Adam. Acarreando el candor, el bullicio y la severidad, estos trenes recorren apacibles calles y rieles de bucólicas riberas, trasladan los paseantes hacia las fiestas patronales de pueblos vecinos y hacia los balnearios. Se inicia la gran disputa por las concesiones petroleras entre la Royaj Dutch Shell y la Standard Oil. En este tiempo de transición, Julio Garmendia no anda solo entre sus pares.

#### **La soledad acompañada de Julio Garmendia**

Si Julio Garmendia fue un solitario, por elevación de espíritu y hábitos de vida, no fue el único solitario entre sus coetáneos. Nadie negará que más acentuada fue la savia de la soledad en José Antonio Ramos Su-

cre, cuyo laberinto cerrado, insalvable y trágico, definió con perfil premonitorio el mismo Garmendia en su crítica literaria de este poeta. Fernando Paz Castillo destacó a su vez el apartamento, soledad e intimidad de Enrique Planchart, proyectados en el tenue claroscuro de los rincones de su obra. En la obra literaria de Julio Garmendia podemos también observar una red de filiaciones con sus coetáneos. Sus poemas constituyen el puente que cruza sobre las aguas de estos ríos. Edgar Páez sacó del olvido premeditado y pudoroso de la crítica los poemas de este autor, quien abandonó la escritura de poesía al partir para Europa. Para Edgar Páez constituyen elementos comunes entre la poesía y la narrativa de Garmendia el encanto, el tiempo mítico e inasible, la anécdota, la indefinible muerte: "El tiempo inasible, mítico y fabuloso a que nos remiten relatos como "El cuento ficticio", "Narración de las nubes" ...es el mismo tiempo feliz de lo ido que con tono de nostalgia aparece en sus poemas... un poema contaba en la misma medida en que sus cuentos estaban concebidos como un poema; ambos se mueven personajes y anécdotas en un tiempo inasible y maravilloso; de igual modo, en prosa y verso la naturaleza o lo natural posee una figuración principal, amén de la presencia de ambos discursos de la muerte indefinible... el hecho de que muchos

de los poemas juveniles de Garmendia posean características inherentes al relato con anécdotas en donde se cuenta algo facilita al lector el descubrimiento de la autotextualidad presente en ambos discursos. El citarse a sí mismo y a sus propias imágenes y recrear en prosa y verso su maravilloso mundo mágico de un tiempo pasado".<sup>7</sup>

Coincidiendo con esta apreciación, discrepo del juicio de Edgar Páez acerca de la abierta separación entre la estética de Garmendia y la de sus coetáneos. Con los poemas de Garmendia, y lo ya apuntado sobre los mismos, podemos tejer esta red de relaciones. Asimismo contribuye a ello la crítica literaria ejercida por Garmendia, por la elevada conciencia de sus filiaciones. En los poemas de Julio Garmendia observamos además de la presencia de lo anecdótico depurado (en "Que de tiempo hace"), lo fantástico (en "La noche de Febrero"), la reescritura (en "Voces de la Ceiba", "Envío", "A la sombra de la ceiba"), un tenue giro hacia la coloquialidad, la esencialidad y la limpieza, todos rasgos propios también de su narrativa. Bastaría una breve muestra de la poesía de sus coetáneos para establecer semejanzas. En Luis Enrique Mármol, salvo algunos poemas de ocasión publicados en la prensa y recogidos en "El viento que me nombra" g, la anécdota romántica cede ante el juego de la sorpresa del

desenlace, lo fantástico de la más elemental realidad, el juego del doble, la sobredeterminación ("afuera el parque llueve"), el desplazamiento del sentido del sentir ("... el viento que me nombra / con un temblor enfermo hace crujir mis huesos...), la diversidad del punto de vista, y las posibilidades textuales de la reescritura. Como demostración de nuestras afirmaciones podemos convocar a la lectura de los poemas "Neurosis", "Senectud", el díptico de "Nuestro Señor el tedio", "La canción de lo viejo", "Insomnio", "La Carta sobrante", "Elegía", compilados en "El Viento que me nombre", y asimismo de su poema "El Extranjero", inspirado en la lectura de las aventuras de Gulliver.

Enrique Planchart ya en sus "Primeros poemas" encanta por su luminosidad sin énfasis retóricos, la vivencia de la plenitud del instante y de la universalidad de las cosas más sencillas, la fantasía de la metamorfosis recreadora de mitos, el elegante tono coloquial desembocando desde sus metros y rimas o desentendiéndose de la rima, la anécdota plena de misterio como enigma para su desdramatización por el lector. Para comprobarlo invitamos a la lectura de sus poemas "Vado", "Dos suites en verso blanco" y "Poema de Mucky Gütz", del ya citado libro.

Jacinto Fombona Pachano es conocido por su depuración, intimidad

austera, sencillez, delicada fantasía, nostalgia y temas infantiles que lo hermanan con Garmendia. Al respecto convendría adentrarse como "Alicia en el país de las maravillas", con paso virgen entre la hierba bañada por el rocío de los poemas "Zapatitos de lluvia", "La balada del granado verde" y "La carreta", o aproximarse a la densa sombra de "Las coplas del reverso". En su crítica de "Jacinto Fombona Pachano", Garmendia condensó su asombro y hechizo frente a este poeta y su poesía, exclamando: "-¡Es un cristal!".

Fernando Paz Castillo demuestra en diversos ensayos la conciencia del oficio que anima a sus coetáneos, de él se ha repetido lo que ya él mismo dijera sobre otros poetas de su generación, particularmente de Enrique Planchart, juicio que aquí hemos reproducido al caracterizar a este último poeta. Si nos abrimos a "La voz de los cuatro vientos", nos toparemos con poemas como "Un día", "Insomnio", "La mujer que no vimos", "Lienzo Prerrafaélico", "Luces en la noche", en los cuales deambularemos por el atardecer de la ciudad utópica de los poetas y del célebre narrador del cual hablamos.

Garmendia, aparentemente distante de Antonio Arráiz, realizó la más temprana crítica de los poemas de "Áspero", aún antes de su publicación, destacando loacrónico, lo utópico, la obsesión y la melancolía, la

premeditada rusticidad cerril del lenguaje: "Antonio Arráiz canta una vida americana que se desarrolla lejos de las ciudades y que nada tiene que hacer con la Historia... En cuanto al más allá, existe una vaga vislumbre que prolonga la misma existencia, yéndose por senderos desconocidos... el amor a la mujer de ojos negros... Este sentimiento obsesivo lo persigue... Su lenguaje tiene un sabor extraño y primitivo, como si fuera hablado por gentes rudas...". En "La cerca de piedra", poema inédito hasta su publicación en la "Suma Poética" de Arráiz<sup>9</sup>, sorprende lo sencillamente anecdótico, coloquial y fantástico de las piedras, animadas ("Comenzaban a conversar. Convivían"), acunadas por las manos del ciudadano Harry Keene, personas sus dedos ("...el erudito índice./El medio, veterano y rechoncho, un poco socarrón..."), antropomorfa la cerca ("para que viniese el césped a lamerle los pies") cercana al mito.

Lo fabuloso, la confusión de tiempos, la intertextualidad, universalidad, el desequilibrio, la soledad, distancia frente a la moda y la impertinencia de los eruditos, la visión contrastante de la mujer, el rugoso lenguaje, de José Antonio Ramos Sucre son destacados con lucidez, nitidez y matices de aguafuerte y aguatinta por Julio Garmendia, cercano de un hermano del cual se diferencia por el humor y el destino, lo cual acierta a

definir en las breves páginas de "José Antonio Ramos Sucre". Tanta admiración y fraternidad se vuelca en una cordial réplica de ofrenda a la poesía y respeto por Ramos Sucre, en "La poesía elocuente", construcción de fino juego controversial carente de cualquier signo de hostilidad, que habla por sí sola de un tiempo mítico de solidaridades intelectuales.<sup>10</sup>

El reverso de José Antonio Ramos Sucre sería para Garmendia el poeta Pedro Sotillo: "¡Un poeta alegre! ¿A ustedes no les suena esto a herejía? Estamos consustanciados con la idea de los poetas tristes, tristesísimos, a tal punto que el hecho de que ahora aparezca uno que no lo es, parece algo anormal. Garmendia, al exaltar el canto por Pedro Sotillo de las cosas familiares del terruño y las supersticiones populares, nos recuerda indirectamente sus poemas, sus crónicas, sus cuentos y su nostalgia de la infancia. La cercanía de un humorista como Leoncio Martínez, quien gestionó el Teatro Calcaño

para los del 18, y de una publicación como "Fantoques", no serán extrañas a una poesía como la de Pedro Sotillo, ni a las crónicas y cuentos de Garmendia, aun cuando el delicado humorismo e ironía escriturales de este último sean insuperables en su época.

Grandes artistas universalizan el espíritu de una época y de sus contemporáneos, arraigados en lo ancestral, con su particular visión y estilo. Este fue el caso de Julio Garmendia, fabulador que bebía en las fuentes de la tradición oral y local, ciudadano universal de la hacienda "El molino" de El Tocuyo, de los crepúsculos de Barquisimeto, de la Plaza Bolívar de Caracas, viajero cosmopolita de regreso sobre sus pasos, misterioso huésped de hoteles, periodista alquimista de la cotidianidad y el ensueño, y benevolente cofrade con calado cayado cortado de una rama de un árbol de las montañas azules que sus contertulios divisan en la lejanía.

### Referencia bibliográfica y hemerográfica

- 1 **Puerta, Jesús**, "El Humorismo Fantástico de Julio Garmendia". Ediciones del Gobierno de Carabobo. Valencia. 1991.
- 2 Ortega y Gasset, "La Idea de las Generaciones", en "El Tema de nuestro tiempo".
- 3 Papeles, **números 2 y 3**. Revista del Ateneo de Caracas. Caracas. 1966 y 1967, respectivamente.
- 4 Rojas Guardia, Pablo. "Diálogos sobre Poesía y Literatura". Monte Ávila Editores. Caracas, 1972.

**La soledad acompañada de Garmendía**

- 5 Zambrano, Gregory. "Verbos Plurales". Editorial Venezolana C.A. Mérida. 1993.
- 6 Osorio T., Nelson. "La formación de la vanguardia literaria en Venezuela". Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1985.
- 7 Páez, Edgar. "Vanguardia sí, Vanguardia no". Diario "Últimas Noticias". Caracas. 15-07-90.
- 8 Mármol, Luis Enrique. "El Viento que me nombra". Monte Ávila Editores. Caracas. 1976.
- 9 Arráiz, Antonio. "Suma Poética". Ediciones del Instituto Nacional de Cultura y **Bellas** Artes. Caracas. 1966.
- 10 Garmendía, Julio. "Opiniones para después de la muerte". Monte Ávila Editores. Caracas. 1984.